

La juventud heroica - Kuro Neko - Bachillerato

La juventud es esa etapa en la que toca “pasarla bien”. Sin embargo, no todas las formas de pasarla bien son adecuadas, buenas o beneficiosas. Poniendo un ejemplo evidente, no es lo mismo pasarla bien fumando porros que pasarla bien practicando ejercicio. Así, podemos distinguir entre aficiones sanas y aficiones viciosas o dañinas. Las sanas serían quedar con amigos, practicar deporte o viajar, y algunos ejemplos de las viciosas serían emborracharse, fumar o robar.

En la juventud suele haber una decisión a tomar entre estos dos tipos de maneras de pasar el tiempo, influidas por el ambiente, el carácter de la persona o sus experiencias vitales. Sin embargo, no es bueno caer en el pensamiento maniqueo de tachar cualquier acción como de un tipo u otro de afición, ya que el bien o mal que una acción pueda hacer depende de numerosos factores. Así, beber alcohol de por sí no es algo dañino o vicioso, pero caer en el alcoholismo como vía de escape de la realidad sí que tiene consecuencias malignas para quien lo sufre.

En la actualidad existe mucho prejuicio hacia la juventud, ya que se la ve como una masa de gente que no piensa y tiene aficiones insanas. Si bien hay muchos jóvenes que caen en esos vicios, no sería justo englobarlos a todos en el mismo saco, ni despreciar a quienes optan por el “camino del mal”, pues en muchas ocasiones se llega ahí por problemas familiares, sociales o económicos.

Al proponernos participar en este ensayo, no he podido evitar pensar en esta clasificación común de jóvenes sanos e insanos, pero también puede verse una distinción, como se propone en el texto que nos invita a participar en el concurso, entre jóvenes escépticos o jóvenes comprometidos. Yo, sin dudarlo, eligo la segunda opción, que está estrechamente ligada con la idea de “afición sana”, pues si un joven tiene aficiones sanas, es más probable que sea más comprometido que un joven con aficiones insanas, y lo mismo al revés. Un joven comprometido o inconformista cuidará de sí mismo y de los demás, y un joven escéptico o conformista tenderá menos hacia este cuidado de los demás y de sí mismo.

Yo creo y defiendo firmemente que una juventud sana y comprometida no solo es posible, sino que ya existe, aunque a veces sea eclipsada por el mal ejemplo de algunos.

Para defender que sí existen jóvenes comprometidos con el bien y con el cambio, y que se puede salir de situaciones difíciles y elegir el compromiso, voy a poner unos ejemplos de jóvenes que han entregado su vida, tanto literal como metafóricamente, para hacer de este mundo uno un poquito mejor.

Como ejemplos de jóvenes que han entregado su vida, podemos hablar de Ignacio Echeverría, o de Iqbal Masih. El primero, conocido como “el héroe del monopatín”, fue un hombre de 39 años que con su monopatín salvó la vida de varias personas durante los atentados de Londres de 2017, a costa de su vida. El segundo fue un niño pakistaní cristiano que desde pequeño vivió la esclavitud, y que a los diez años se escapó de la fábrica donde estaba y denunció la situación que en las fábricas vivían los niños de su edad. Murió asesinado dos años después, convirtiéndose en un símbolo de la lucha contra la esclavitud infantil.

Como podemos ver, sí que hay jóvenes que son un ejemplo a seguir, tanto de humildad, como de esfuerzo y de abnegación. Y para finalizar, me gustaría invitar a los jóvenes a no quedarse sentados donde están, sino que se levanten y cambien el mundo. Ya sea ayudando en casa, escuchando a los amigos que lo necesitan, siendo fieles a su pareja o colaborando en una asociación. Todo pequeño grano de arena aporta. No hace falta recibir un premio Nobel o morir por otra persona para hacer de este mundo un poquito mejor.